

EN EL SANATORIO

Amplia terraza abierta
sobre el jardín en mil colores;
alegría de un día de noviembre,
verde sedante, vertiginoso azul...
¡Oh!, alegría, alegría, risas en mil escalas,
bromas a flor de labio,
y heroísmo callado al sonreír...

De lejos, al pasar por el camino,
los incautos transeúntes nos envidian:
niña de veinte años, prometida
al esposo lejano,
que nos llegó buscando ansiosamente
un poco de salud...
Y tú, joven que ocultas, bajo risueño aspecto,
El sacrificio enorme de continuar aquí...

¡Ah!, la noche, la noche silenciosa
sabe el secreto último
de nuestras existencias afiebradas
bajo la calma impuesta;
sabe el dolor que estalla en sofocados

gemidos, en sollozos, en plegarias...
Sabe el misterio del pulmón herido;
sabe el horror del cáncer, el martirio
de la inmovilidad forzada,
todo el secreto que a la luz del día
se cubre de sonrisas, de bullicio,
bromas a flor de labio,
y heroísmo callado al sonreír...

Amplia terraza abierta,
trajes de muselina,
esplendor del verano y de las flores
en una alegre quinta;
¡oh!, mimados, mimados de la fortuna,
que el incauto transeúnte
envidia al contemplar desde el camino...